12

A LA H. ANTONIA ROBLES HERNÁNDEZ

Arévalo, 27 julio 1889

MF I 13. Autógrafa.

A través de las expresiones de esta carta, como siempre muy sencillas, se percibe a la mujer atenta a los asuntos más diversos que le presenta la vida diaria de las distintas comunidades, atenta a las situaciones de las personas y, sobre todo, especialmente interesada por las novicias que se están preparando en Salamanca.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Amadísima H. Antonia Robles: Recibí anoche tu carta, cuando, de vuelta, vinimos a Ávila. Pasamos allí el santo de D.ª Anita[1]. Agradeció mucho que pasáramos en su compañía aquel día; estaba la pobre muy contenta con vernos a su lado. ¡Bendito sea Dios, que tanto regala a sus escogidas! Don Eustoquio[2] dijo misa en su oratorio y D.ª Anita recibió en cama a su amado Jesús, Dios y Señor. ¡Qué consuelo ver almas queridas de Dios contentas y alegres en medio de tantos dolores y sufrimientos, etc.! Sí, H. Antonia, son vivísimos los deseos que tengo de ser muy buena, y por eso te ruego que no dejes de pedir mucho por mí para que sea *todo lo que Dios quiere que sea.*

Hoy te pongo un parte para que salgan mañana, Dios mediante, la H. Joaquina[3] con Paca[4] y su hermano[5].

En el mismo tren que vienen irá la H. F. P.[6]

No se te olvide mandar las cartas que me dices. Dime también si ha escrito D.ª Basilisa[7]; y la H. Isabel[8], que me mande las señas de estas personas, porque yo no me acuerdo de nada de este mundo, y cada vez menos; señas del P. Herranz, D.ª Hermitas[9], el P. José[10], B.[11], la Srta.

---

[1] Doña Ana Villa (cf. cta.9 nt.6)

[2] Don Eustaquio Eugui era, al parecer, persona de confianza de D.ª Anita. En 1892 es mencionado en el *Diario de viajes* como canónigo de Ávila. De paso por esta ciudad, la M. Fundadora tratará con él asuntos del colegio de Arévalo, ya que por entonces D.ª Ana Villa había muerto y él era su testamentario (cf. DV 3 p.78)

[3] Joaquina Gómez Lomba (cf. cta.7 nt.4 y cta.41)

[4] Francisca Taberna Cipitria, sobrina de la M. Cándida, hija de su hermana Josefa. Sabemos que Paca fue alumna interna en el colegio de Salamanca durante los años en que estudió la carrera de Magisterio (1890-1893) (cf. C FI 38,21). Según esta carta, parece que ya en 1889 estaba allí.

[5] Juan Taberna Cipitria: sobrino, igualmente, de la M. Cándida, que, al parecer, estuvo estudiando algún tiempo en Salamanca siendo pequeño.

[6] Se han conservado en la trascripción las iniciales que escribe la M. Cándida, manteniendo así la ambigüedad del original, que hasta ahora no ha podido aclararse, ya que estas iniciales pueden corresponder a Filomena Palacios o a Felisa Plaza. Ambas eran novicias en aquel momento (cf. RC 61 y 64)

[7] Doña Basilisa Moral, residente en Burgos, que conoce a la M. Cándida ya antes de ser ésta religiosa y tiene hacia ella demostraciones de aprecio (cf. DV 3 p.138 y 155). Doña Basilisa se relaciona muy de cerca con la familia Sabater (cf MF V 17 y 18)

[8] Isabel Antón Insuela, secretaria del colegio de Salamanca 8cf. cta.87)

[9] Doña María Hermitas Becerra, Vda. de Sabater. Sobre ella se hablará en la cta.24 nt.intr.

[10] Varios religiosos relacionados con la M. Fundadora o con las Hijas de Jesús por aquel tiempo llevaban este nombre: José Bruned, superior de los MIsioneros del Corazón de María en el momento de la fundación de Segovia;

Dolores[12] y otra, la señora del jefe de la estación (no sé más que es cerca de Burgos, se llama Juana) y las demás.

Cuando salgas a Calzadilla[13], deja muy encargada a la H. Isabel, y que la ayude la H. Josefa[14]. Por Dios, que seamos muy buenas todas, y tú, ojos listos, puesto que los pies no los tienes. Dios quiera aliviarte con esas aguas y, *sana* de alma y cuerpo, puedas ver a tu Dios y mío con toda claridad y perfección[15]. Así sea.

Si la H. Antonia Sánchez[16] queda sola, que se vaya con la H. Josefa.

Escriba a la M. Carlota[17] lo de la H. Dominica[18] para que tome los baños como mandó el Sr. Médico, en casa. Lo de la H. Luisa[19], ya estábamos viendo; pidamos para que Dios le dé mucha conformidad con su santísima voluntad; nada más.

Las novicias, me alegro de que estén bien, que hagan bien la oración, observen las Reglas, cumplan exactamente con todas sus obligaciones, tengan mucha caridad, humildad, silencio, puntualidad, con una obediencia ciega, para que caigan abundantes gracias del cielo sobre ellas y nosotras. Sí, Dios mío, concédeme esta gracia; te lo pido con todo mi pobre corazón.

Está bien lo que dices de la H. Filomena Martínez[20], está bien en la clase de abajo.

No mandes los pavos.

Agradezco a D. Antonio Rúa[21] su atención. Cuando lo veas, salúdale en mi nombre y que pida por mí.

La H. Joaquina que traiga todo lo que le hace falta; yo las esperaré en Medina.

Tenía más cosas para decir y que mandaras con la H. Joaquina, pero no me acuerdo, y lo siento. Si tú ves por ahí alguna cosa como es menester, mándame.

Me alegraré de que sigan todas buenas. No puedo continuar, porque al *Angelus* se cierran las puertas del convento[22] y no se abren, y me expongo a que se quede la carta en casa.

José Hidalgo y José Chopitea, jesuitas, que frecuentaban el colegio de Salamanca para distintas actividades pastorales.

[11] La inicial parece corresponder al P. Juan Bautista Bonbardó, S.I.

[12] Probablemente, Dolores Barberá, sobrina de D. Ramón Barberá, muy conocida en el colegio de Salamanca. Fue en dicho colegio, junto con varias Hermanas, una de las primera encargadas de la academia (cf. DSc 6 p.1 y cta.125 nt.6)

[13] Se refiere a Calzadilla del Campo, balneario de la provincia de Salamanca.

[14] Josefa González Cortés. Sus datos biográficos, en la carta 63.

[15] Es frecuente que la M. Cándida hable juntamente de la salud del alma y del cuerpo, dando así, en su sencillez, una imagen de la salvación total, de profunda inspiración bíblica.

[16] Antonia Sánchez Trinchán era entonces profesora de música en el colegio de Salamanca. Había nacido en esta ciudad el 9 de febrero de 1859. Su madre, viuda, viendo la vocación de Antonia a la música, le había proporcionado una formación en este sentido en el colegio de San Eloy. Frecuentó, junto con una hermana suya, la clase de alumnas gratuitas del colegio de la purísima y fue después pensionista en el mismo. El 2 de marzo de 1884 ingresó en la Congregación. Hizo su primera profesión el 19 de marzo en 1886, y su profesión perpetua, el 24 de septiembre de 1903. En Salamanca permaneció hasta el 1894; estuvo después un año en Segovia y en 1895 fue destinada a Peñaranda. Murió el 7 de julio de 1937, habiendo sido superiora de aquella comunidad por un trienio (cf. B 1,44; RC 48)

[17] Carlota Hernández Arrojo (cf. cta.5 nt.9)

[18] Dominica Aizcorreta Oriñalde. Sus datos biográficos, en la cta.35 nt.2

[19] Puede tratarse de María Luisa Arizmendi, entonces novicia en Salamanca (cf. cta.27 nt.1), o de Luisa Sainar, que pertenecía a la comunidad de Salamanca (cf. cta.103 nt.5)

[20] En el original se leen las iniciales "H.F.M.", que parecen corresponder a la H. Filomena Martínez Pérez, la cual por entonces debía de estar en la comunidad del colegio de Salamanca. Había nacido en Celanova (Orense) el 13 de enero de 1853. Orientada por el P. Herranz, entró en el noviciado, donde tomó el hábito el 8 de septiembre de 2884; hizo su primera profesión el 8 de septiembre de 1886. Estuvo por breve tiempo en los colegios de Tolosa y Arévalo. Después fue a Salamanca, donde permaneció hasta el 4 de julio de 1892, fecha en que tuvo que dejar la Congregación (cf. B 1,45; RC 49)

[21] Don Antonio de la Rúa Iglesias era catedrático de matemáticas en el seminario conciliar de Salamanca (cf. *Boletín Eclesiástico del Obispado de Salamanca*, Estadística 1890).

[22] Refleja esta expresión el vocabulario de la época y algo de las costumbres que tenían (cf. MF ep Cost. 1875, p.45; AH A.1.1/7)

Adiós, hija mía; sabes te quiere muy santa tu pobre madre, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

Saluda en mi nombre a D. Ramón[23], P. Chantre[24], D. Gaspar[25], PP. Dominicos, D. Juan[26], D. Cipriano[27], Dolores, las Hermanas. Adiós.

[23] Don Ramón Barberá y Boada, provisor y vicario general de la diócesis de Salamanca, que era también director del colegio de la Inmaculada, cargo en el que había sucedido a D. Enrique Almaraz. Don Ramón tuvo un influjo muy grande en la vida del colegio y e la marcha de todos los asuntos del mismo. Demostró un verdadero interés por todo lo que a él se refería y en algunas temporadas lo visitó prácticamente a diario, orientando a Antonia Robles ya la comunidad. Se preocupó por la competencia profesional de las Hermanas; muy concretamente, cuando comenzó la academia para estudiantes de Magisterio. Por otra parte, su influjo iba más allá del círculo del colegio, dado que la Congregación dependía del obispado en muchos aspectos (cf. cta.9 nt.8). A D. Ramón se le consultaban asuntos que hoy llamaríamos "de nivel general", y su opinión, en la práctica, tenía un papel decisivo. Esta dependencia, en el conjunto de circunstancias complejas que se daban en el colegio de Salamanca, condicionó más de una vez la actuación de la M. Fundadora y fue para ella fuente de dificultades. Don Ramón Barberá permaneció en Salamanca hasta 1907, y después de un año, en el que ocupó diversos cargos en Cataluña, su tierra natal, fue nombrado obispo de Ciudad Rodrigo en 1908, y más tarde de Palencia en 1914. Los artículos publicados sobe su persona con ocasión de ambos nombramientos hablan de su bondad, sencillez y discreción, así como de sus cualidades pedagógicas y su alma de poeta. La *Semana Católica*, de la que fue director, le llama "un maestro de cuerpo entero" (cf. *Semana Católica*, núm. Del 31 de mayo de 1908; *Boletín Eclesiástico del Obispado de Palencia* n.12 [1914] p.109-115)

[24] Tenía este cargo en Salamanca, en aquellos años, D. Juan Antonio Vicente Bajo. Era confesor de las religiosas en el colegio de Salamanca, que frecuentaba mucho (cf. DSc 3).

[25] Don Gaspar Jiménez Répila (cf. cta.11 nt.4)

[26] Don Juan Corvan era el rector, por aquel entonces, del Colegio de Nobles Irlandeses, de Salamanca (cf DSc 16 p.84)

[27] Don Cipriano Aniceto Álvarez, capellán del colegio de Salamanca, que pasó a ser tenor de la catedral de Ávila, siendo sustituido cn este motivo por su hermano Lorenzo en marzo de 1890 (cf. DSc 6 p.6; C FI 35,4-5)